

Prólogo

Gisela Elizabeth Spasiuk

■ Doi: 10.54871/cl23p20a

El trabajo, el empleo, la vida y sus condiciones cotidianas

El trabajo/empleo (asumiendo que estos conceptos no son sinónimos y ameritan precisiones conceptuales que no serán desarrolladas en este momento)¹ es un organizador del mundo de la vida y, en muchos casos –siguiendo a Danani y Grassi (2009)–, se constituye en el mundo de la vida. En nuestro país, inscripto en las coordenadas de lo que conocemos como Estado de Bienestar, se supo articular el mundo laboral formal con el pleno empleo y las políticas públicas (con eje en los trabajadores) para constituir una sólida malla de protecciones estatales estructuradora de proyectos personales y familiares basados en perspectivas de certidumbre y de futuro. Este modelo se ha transformado: mientras el mundo del trabajo entró en crisis, han mutado los principios que organizan la vida colectiva, el estado y las protecciones sociales habilitando fuertes disputas de sentido y

¹ A manera de comentario, en la actualidad, los conceptos requieren precisiones autónomas y en las relaciones que los articulan. La paridad trabajo empleo que supimos conocer en el país ha desaparecido, vivimos en un mundo que genera trabajo y más trabajo y donde el empleo en condiciones pasa a ser bien escaso. Dada la extensión de esta presentación y su objetivo no se profundiza al respecto.

de acción en torno al Bienestar (en el marco de la irrupción del más crudo neoliberalismo). Las relaciones entre trabajo, empleo y condiciones de empleabilidad en clave de vida cotidiana y de incidencia en las condiciones de producción y reproducción de esa vida cobran centralidad en la actualidad. Se presentan como un conjunto diverso de escenarios, actores, de experiencias vitales, de estrategias y prácticas que van de la sobrevivencia a la resistencia a la exclusión. Involucran actividades laborales conocidas como “trabajo formal y protegido” (trabajo por tiempo indeterminado, según jornadas regulares, con vacaciones y licencias pagas, aguinaldo y derechos de seguridad social), el trabajo en “negro o no registrado” (que involucra diversidad de sujetos y situaciones), las contraprestaciones por planes de transferencia de ingresos, la economía social y solidaria a lo que debe agregarse las tareas domésticas y de cuidado, entre otras situaciones emergentes. En los últimos veinte años en América latina y en Argentina este proceso de grandes transformaciones puede identificarse entre continuidades y rupturas. Vislumbramos épocas de recuperaciones económicas que constituyeron la ilusión de un posible regreso a aquel bienestar de sociedades protegidas y de pleno empleo, también una serie de acciones y de omisiones originadas en el estado y en sus matrices de organización, en la direccionalidad de las políticas públicas junto a fuertes movimientos sociales y acciones reivindicativas como las feministas que vienen marcando coordenadas novedosas de contexto en la lucha por los derechos y en la tensiones por mayor democratización de las relaciones socio-familiares. Las luchas que se han sostenido en estas dos décadas identifican nuevas preguntas, interpelan fuertemente y proponen alternativas en torno a las posibilidades de ser y estar con bienestar (Spasiuk et al., 2020; Di Marco et al., 2015).

El conocimiento desde lo social: aportes a la lectura no lineal de sujetos, actores y prácticas

Perspectivas de análisis para comprender las transformaciones y los cambios acontecidos en el medio de amplios debates se han instalado en el campo de las ciencias junto a la necesidad de intensificar la producción e investigaciones que den cuenta de ello. Nada más necesario que mirar la trastienda de los procesos que se vienen sucediendo, retomando con fuerza la voz de las ciencias sociales en interlocución multidisciplinaria. Los sujetos y sus vidas deben ser el centro de los análisis. La propuesta impulsada desde el Consejo de Decanas y Decanos de Ciencias Sociales de Argentina [CODESOC] en articulación con la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación y el MINCYT a través del denominado Programa de investigación de la sociedad argentina contemporánea² conocido como PISAC, en sus diferentes etapas,³ son parte de esta apuesta estratégica. Se trata también de romper con las miradas centralistas y federalizar el conocimiento a nivel regional intentando sociocartografiar “el país”. La clave de género no queda fuera de la configuración elegida en estas convocatorias que ya tienen sus resultados y que en la actualidad han puesto énfasis en constituirse como base para la toma de decisiones de las políticas públicas y transferir resultados a órganos competentes de la gestión pública para su diseño e instrumentación.

² Este programa PISAC constituye una experiencia inédita a nivel nacional, tanto por la importancia de los actores involucrados, como por las oportunidades que genera para realizar estudios con alcance nacional sobre la sociedad actual.

³ Inicialmente propuesto en 2009. Su primera fase conocida como *PISAC I* comenzó a ejecutarse en 2012 con la participación de cientos de investigadoras/es de todo el país. Más recientemente, en el marco de la convocatoria realizada por la Agencia I+D+i, surge el conocido PISAC-COVID-19 (del que se da cuenta en la presente publicación) y que se propuso promover proyectos de investigación vinculados con la caracterización de la situación de la sociedad argentina en la pandemia y la postpandemia. Por otro lado, debe mencionarse que desde el MINCYT se apoyó el denominado PISAC II.

La forma en que se organizó el trabajo de manera articulada a lo largo y ancho de Argentina, entre equipos de investigadoras e investigadores, convergiendo trayectorias diferentes, en nodos regionales y constituyendo redes es una característica que enriquece la producción y genera otras externalidades positivas en torno al proceso y los resultados. Puede advertirse ya sostenibilidad y capacidades instaladas que se fortalecen o irán consolidándose en el futuro. En este libro pueden verificarse estas cuestiones a manera de indicador del proceso y sus perspectivas de continuidad futuras.

La pandemia como situación inusitada y como contexto

La pandemia del COVID-19 irrumpe intempestivamente en nuestra cotidianidad, profundizando procesos de desigualdad y modificando con nuevas manifestaciones las condiciones de vida. Todas las certidumbres desaparecen y entramos “en crisis” (sanitaria, económica, social). El denominado ASPO (Aislamiento social preventivo y obligatorio) recluyó a todas y todos puertas adentro de los hogares, poniendo(nos) “en suspenso”, obturando nuestras rutinas conocidas y ordenadoras del día a día. Esta decisión de clausura de las certezas sobre lo conocido cambia las formas de ser, de hacer y de estar en el mundo. Lo global y lo local coinciden en un mismo punto. Los gobiernos y su gestión, la sociedad y sus instituciones son cuestionadas.

Esta situación de crisis, en Argentina, incidió de modo diferencial en los diversos sectores económicos y en los diversos grupos de trabajadoras y trabajadores; en las pequeñas y medianas empresas y en las familias quienes debieron pensar cómo reinventarse para el para generar ingresos, atender el sostenimiento básico y la manutención diaria. La transversalidad de las cuestiones de género y su vinculación con los procesos de trabajo en general y en particular para las profesiones / ocupaciones denominadas esenciales junto al incremento en las tareas de cuidado y atención de hogares y personas (concentrados en torno a las mujeres), imprimen en ese momento

particularidades que deben destacarse y visibilizarse. Se puede aseverar que el impacto en las formas de producción y reproducción de la vida afectó el trabajo, el empleo y otras dimensiones cotidianas entre las cuales encontramos acrecentadas ciertas formas de violencia y afectada la salud mental entre otros aspectos.

En este marco y en clave de proceso es necesario destacar que las transformaciones de la pandemia se inscriben en procesos de más largo tiempo. Como se mencionó en párrafos iniciales, los cambios del mundo del trabajo / empleo y del bienestar no son un fenómeno que pueda ser atribuido a la misma: las desigualdades estructurales se vienen profundizando y modificando en América Latina y en nuestro país desde la aplicación de las políticas del Consenso de Washington en las últimas décadas del siglo pasado. En esta línea de análisis, nadie puede desconocer las consecuencias negativas de las transformaciones enunciadas en el mundo de la vida (para la producción y reproducción de las familias / hogares). La llegada del COVID-19 nos encontró con alto déficit público, informalidad y aumento de la pobreza entre otros indicadores de situación. Se hace necesario remarcar que, en este contexto, la pandemia profundiza problemas estructurales y del período anterior; aumenta la precariedad y las necesidades en todos los ámbitos de la vida cotidiana; exponiendo a algunos sectores y sujetos mucho más que a otras/os. Ante lo inédito del momento fueron surgiendo nuevas formas estatales para acompañar y afrontar esta nueva realidad. Una novedad la constituyen el Ingreso Familiar de Emergencia [IFE] y el programa de asistencia al trabajo y la producción [ATP], importantes políticas (social y de apoyo a empresas) formuladas y ejecutadas en y para el contexto de la pandemia; entre otras medidas y acciones.

Todo debe ser considerado al momento de valorar / evaluar de modo integral los sucesos acaecidos en esta etapa (con énfasis en los años 2020-2021) y cuyos efectos siguen evidenciándose. El papel del Estado y las definiciones de política pública que se tomaron en este tiempo son centrales para entender la mitigación (o no) del impacto frente a la crisis del covid, las formas que asumieron las relaciones

estado-mercado-familias-empresas, las protecciones / desprotecciones en torno a estos sujetos y familias; como también la estructuración de las estrategias de sobrevivencia. Análisis que debe inscribirse en clave histórica y procesual.

Spasiuk y Giraudo (2022) señalan que se requiere pensar lo público y lo privado y sus relaciones, pero sobre todo pensar la acción del Estado en el marco de un horizonte amplio de análisis sobre las tensiones e implicaciones ocasionadas por el COVID-19 profundizándose tanto en las desigualdades sociales como en el afianzamiento de discursos de odio y de medidas autoritarias que vienen limitando decididamente la autonomía y el bienestar de los niños, las niñas, las mujeres, los ancianos, los grupos LGBTTIQ y la población en general. La pandemia trajo un evidente deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población que, desde décadas pasadas, han sido sometidos a políticas neoliberales y que en pandemia han evidenciado los efectos de la disminución del salario, de los ingresos y sus dramáticos resultados en términos de bienestar integral.

Acerca de las producciones reunidas bajo este eje

Los trabajos de la convocatoria PISAC-COVID-19 tienden a profundizar la comprensión de lo que sucede en la estructura social de la Argentina contemporánea poniendo énfasis en dar cuenta del periodo pandémico (ASPO, DISPO hasta “la nueva normalidad”) y pospandémico con el fin de otorgar inteligibilidad a sus particularidades en el país, pero de modo situado por regiones. A manera de presentación referiré a tres producciones reunidos bajo el eje “Mundo del trabajo y transformaciones en las desigualdades laborales y de ingresos”.

El primer trabajo se titula “Los endeudamientos en la pandemia. Réplicas de una sociedad financiarizada”, de Wilkis; Kataishi y Robert (EIDAES-UNSAM-CONICET). Analizan la siguiente hipótesis: la crisis del covid amplificó las inequidades preexistentes en diversos planos. La reducción de ingresos de ese momento, precedido por el

crecimiento de la financiarización de hogares y pequeñas empresas, dio lugar a un crecimiento cuantitativo de deudas y una diversificación cualitativa de las situaciones de endeudamiento de familias y empresas, afectando sus trayectorias económicas / productivas. Ellos resaltan que el estudio plantea un abordaje integrador y novedoso metodológicamente de la cuestión del endeudamiento en las familias y empresas. No se centran en el clásico relevamiento estadístico unidimensional de crecimiento cuantitativo o acumulación de deudas. No ponen el énfasis en los sujetos individuales o grupales sino en el contexto y el proceso de profundización de las desigualdades. De este modo el conocimiento generado se vuelve más preciso para generar con mayor pertinencia decisiones de política pública. Los autores muestran que la pandemia puso en agenda académica y política, de organismos internacionales y organizaciones sociales la necesidad de comprender aspectos financieros de los hogares, sus dinámicas de endeudamiento y como inciden las infraestructuras monetarias en las desigualdades. Arriban a varias conclusiones sobre las cuales continuar preguntándose y profundizando. Parafraseando a Wilkis la pandemia evidencia que las dinámicas de endeudamiento son claves en lo que él denomina (2020) infraestructuras monetarias de protección frente a los riesgos sociales. Las deudas amortiguan riesgos, pero evidencian desigualdades acrecentadas en pandemia (género, vivienda, laborales, financieras). El endeudamiento tuvo cara de familias y de mujeres (feminización). Se endeudan para pagar necesidades como alimento, educación, salud entre otras observándose que quienes reciben transferencias monetarias del estado (IFE-AUH-Tarjeta Alimentar) la destinan al pago de estas deudas, entre otros aspectos desarrollados en el capítulo. Además, señalan un interesante vínculo entre deudas familiares, transformación de condiciones de vida y aumento de la violencia que fue trabajado en otro estudio PISAC-COVID. En síntesis, parece que la protección social cada vez más depende de las infraestructuras monetarias de bienestar en sus diversos formatos. El estudio propone pensar las políticas de transferencia desde los modos concretos en que las familias

gestionan su bienestar; lo que constituye una nueva perspectiva de política social. El eje del estudio entiende que la interacción entre vulnerabilidades financieras de los hogares y desigualdades socioeconómicas, de género y regionales es un proceso con alto impacto sobre la distribución del bienestar en las sociedades contemporáneas.

El segundo trabajo se titula “Efectos de la pandemia sobre las políticas, la estructura y la dinámica socio ocupacional: heterogeneidad estructural, desigualdades persistentes y transiciones biográficas en la crisis”, de Muñiz Terra, Salvia, Pla y Poy. Los autores tienen como objetivos analizar los cambios en la estructura social del trabajo productivo y reproductivo, en la movilidad social y las trayectorias laborales (sectoriales-regionales y de género), como también indagar si las políticas de proyección social o empleo encaradas frente a la crisis pudieron contener, retraer o revertir la regresividad en la desigualdad socioeconómica del país. Por último, se plantean formular propuestas programáticas capaces de potenciar estrategias de política económica, laboral y social orientadas a promover un desarrollo equilibrado y sustentable con inclusión social. Las preocupaciones se inscriben en la tradición teórica que retoma y actualiza postulados estructuralistas. Recuperan estudios ENES-PISAC a partir de los cuales el análisis de la estructura social y sus antecedentes (Álvarez Leguizamón et al., 2017) se articula con el estudio meso social (regulaciones sociales) y micro social (relaciones con el mundo de la vida) abordando en este marco las desigualdades sobre el campo productivo, laboral y social (Piovani y Salvia 2018). En el texto se pueden conocer precisiones metodológicas de las tres fases del proceso desarrollado: estudio documental sobre el contexto macroeconómico y sociolaboral; estudio estadístico a partir de encuestas a hogares y relevamiento y análisis de información cualitativa biográfica. Señalan las/os autoras/es en las conclusiones que presentan que las medidas de asistencia a empresas y hogares informales tuvieron un impacto a manera de alivio sin revertir las desigualdades estructurales. La pandemia colocó en el centro de la escena a los hogares y dinámicas familiares, donde las condiciones de estabilidad y seguridad

económica se distribuyeron de manera desigual entre los grupos de población. En este marco plantear el papel y el acceso a la tecnología es un factor que ponen en cuestión. Un antes y un después en las formas de organizarse familiarmente al des institucionalizarse los soportes previos que dieron lugar a nuevas formas de sostener la vida desde los hogares. Las intervenciones estatales y comunitarias fueron soporte indispensable. Del mismo modo los cursos de vida ocupacionales de las y los trabajadoras y trabajadores delinearon un laberinto transicional heterogéneo (con continuidades. Reconfiguraciones y congelamientos. De lo expuesto surgen nuevos interrogantes para continuar y profundizar en la comprensión de los efectos que persisten y su incidencia en el contexto pospandemia.

El tercer trabajo, titulado “La estructura social argentina en la doble crisis (2015-2021): transformaciones en el trabajo, los ingresos y las desigualdades de clase”, de Dalle, Benza, Chavez Molina y Macciera, se plantea abordar las reconfiguraciones recientes de la estructura social argentina resultantes de una doble crisis previa y durante la pandemia de COVID-19; caracterizando a las clases sociales y a los grupos socioocupacionales afectados durante el periodo definido para la investigación desde una perspectiva comparativa regional y de género. Se intenta que el diagnóstico riguroso, en perspectiva comparada, sirva de insumo para la elaboración de las políticas públicas en la pospandemia. Metodológicamente se utilizó una estrategia multimétodo, articulación cuanti-cualitativa en una secuencia no lineal. Sus resultados avanzan en dar cuenta de cómo potenciar la creación de empleo y los procesos de redistribución del ingreso que permiten mejorar ciertas condiciones de vida en el país y por regiones. Señalan que la pobreza ha aumentado y que las pautas de distribución del ingreso muestran que la clase trabajadora y las clases medias no pudieron recuperar la caída de su capacidad adquisitiva producida por la doble crisis, y que esta recomposición parcial está actualmente en disputa con sectores del capital concentrado, quienes se incrementaron su capacidad de apropiación de excedente en la etapa de recuperación y que se traduce en la fuerte escalada

inflacionaria. Sostienen que la pandemia abrió intersticios para una mayor participación del Estado en la planificación del desarrollo, mostrando la incapacidad del mercado para “regular” y el papel central del estado en el sostenimiento de los hogares.

Los tres trabajos resultan interesantes y profundos, desde ópticas teóricas diferentes se posicionan y analizan sus problemas de investigación. Puede decirse que de su lectura emerge una concatenación de respuestas comprensivas que se complementan para dar cuenta de modo sólido e incipiente a la complejidad de los temas y cuestiones abordadas. Todos coinciden en inscribir en clave procesual las investigaciones, despejando que es propio de la situación generada por la pandemia y que del contexto y la estructura en la que esa situación se inscribe.

A modo de síntesis

Lo producido en general en la convocatoria PISAC-COVID-19 y los temas particulares abordados desde las investigaciones comentadas en este apartado permiten ratificar la importancia y el reposicionamiento de debates centrales en las sociedades contemporáneas: pensar en torno al trabajo y sus formas, al empleo y las condiciones de empleabilidad, al salario, a las necesidades y gastos para sostener la vida, identificar la reestructuración de antiguas y nuevas desigualdades; pensar las protecciones y el bienestar desde renovadas estrategias metodológicas y enfoques de los problemas que se corren de las tradicionales formas de análisis y abordaje. Tomar las estadísticas, utilizar enfoques integrando lo cuantitativo de modo ineludible con las narraciones de sujetos de carne y hueso, muestran a todas luces la fragilidad y la impotencia vigentes en las pequeñas y medianas empresas, en varias áreas y profesiones, desde lo individual-familiar para sostener con autonomía la supervivencia y el crecimiento. De los resultados surge como evidencia lo que visibilizó la pandemia: en las tramas estructurales de la exclusión, la población

mayoritariamente quedó a merced de su propio esfuerzo (algunos más rezagados y expuestos que otros) y donde por más ímpetu que le pongan no lograrán sostener por cuenta propia márgenes suficientes de bienestar en su vida cotidiana. Se puede pensar que la pandemia reavivó para nuestras disciplinas interrogantes centrales: que papel le cabe al estado, qué estado y para quienes, que debe protegerse, qué tener en cuenta para pensar las protecciones de personas, familias, empresas, cómo hacerlo en tanto los históricos destinatarios se han modificado en vistas de la heterogeneidad de sectores y la diversidad de demandas y formas de enfrentar las crisis que pueden encontrarse post pandemia. En este marco surge también que se requiere atender las necesarias focalizaciones en las decisiones de modo tal de advertir las especificidades que se ocultan en esa heterogeneidad y diversidad (tal como lo muestran los estudios presentados en este capítulo). Es necesario, a la luz de los resultados de las investigaciones, fortalecer los debates políticos y académicos y tomar decisiones que puedan permitir sostener, ampliar o acceder al trabajo / empleo, a nuevas formas de pensar y facilitar el “salario e ingresos”, a renovadas acciones de políticas y estrategias organizativas⁴ para estructurar el bienestar y la protección integral de la vida en común (en sus aspectos materiales y éticos).

⁴ En los textos comentados en este apartado hay insumos y conocimientos en este sentido, analizan y valoran la incidencia de acciones novedosas de política tomadas en pandemia como marco para seguir pensando y haciendo; muestran otra cara de los consumos, los gastos y las deudas, el trabajo de empresas sociales, cooperativas entre otros interesantes aspectos.

Bibliografía

Grassi E.; Danani C. et al. (2009). *El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir; vivir para trabajar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Spasiuk, G.; Giraldo, L., y Di Marco G. (2015, 2020). Planes de trabajo. Grupo de Trabajo CLACSO “Familia, géneros, diversidades y ciudadanía”.